

mente constituye uno de los ejemplos más exitosos de este nuevo tipo de liberalismo.

Las experiencias, parcialmente anteriores, de Suiza y los países escandinavos, se podrían sólo en parte incluir en este sector, ya que allí actúan coördenadas históricas que unen la contemporaneidad a la mediovalidad. Se ha pasado de la ciudad medieval con su ámbito de libertades forales directamente al mundo liberal sin experimentar la regresiva influencia de los grandes estados nacionales y el oscuro momento del Absolutismo de los siglos XVII y XVIII. (9)

Es explicable entonces que cabía la duda de si el neoliberalismo era aplicable a grandes naciones y problemas de mayor magnitud y la interrogante fué contestada satisfactoriamente a partir de 1933 al iniciarse la administración del Presidente Franklin Delano Roosevelt en los EE. UU.

La situación por entonces era de las más trágicas que enfrentase un gran país. El krach de la bolsa de Nueva York en 1929 había cerrado el ciclo artificial de la prosperidad brotado de la Primera Guerra Mundial; diez millones de desocupados minaban la solidez del capitalismo y del mismo aparato estatal; la Presidencia Hoover era manifestadamente incapaz de arbitrar medidas revolucionarias como lo requerían las circunstancias.

El conjunto de leyes del New Deal aprobadas en 1933-1934 renovó el panorama del país y dió un nuevo sesgo a la actitud de los poderes públicos ante la economía. Las ideas de Hill Green fueron llevadas a la práctica con el consenso general de la nación en un plano como el pensador inglés nunca pudiera soñar, y no es extraño que las más agrias críticas partieran del sector del gran capital.

Queda sin embargo la impresión al historiador que el triunfo de aquella administración no sería posible de no haber coadyuvado dos formidables factores. Primero la realidad social que mostraba que la clase obrera-campesina constituía por su idiosincracia y medios una sola unidad con aquellos que califican los sociólogos de clases medias. La reconstrucción de los ingresos de la masa laboriosa de la nación resultó así automáticamente el resurgimiento de la autoconciencia política que es el fermento vivo de las ideas de libertad política.

Y por otro lado, la importancia principalísima que tuvieron los planes de guerra. A partir de la guerra española de 1936-1939 EE. UU. se adhirió a la política mundial armamentista y los colosales planes de producción bélica hicieron mucho por revitalizar el mundo de la economía nacional (10)

IV

Esto resulta más claro si observamos durante los mismos años la situación de Europa. En el Viejo Mundo la crisis aniquiló, (no existe una palabra sustitutiva), las clases medias. Cuando se haga la historia de los años 1918 a 1950, el rótulo más amplio que se presenta como posible para denominar esos difíciles años de Europa es —repetimos— el aniquilamiento de las clases medias. Primero en Italia y el centro de Europa con la inflación de la Primera post-guerra; más tarde la crisis del 29 y la Segunda Gue-

(9) Ese concepto está desarrollado en Lewis Mumford "La cultura de las ciudades", Bs. As., Emecé 1945, t. II.

(10) F. D. Roosevelt "¿Porqué nos armamos?" Washington, 1941; "En marcha", Stg. Más Allá s. 1.º y Robert E. Sherwood "Roosevelt y Hopkins", Madrid, Janés 1950 2 ts. Sobre la crisis y las medidas americanas Henri Claude "De la crisis económica a la guerra mundial", Bs. As. Americana, 1946; y las publicaciones oficiales de la Oficina Nacional del Trabajo.

rra Mundial en el resto del continente, llevaron a la ruina a millones de familias que integran el proceso productivo diferenciados de los propietarios del capital, y también de los meros vendedores del esfuerzo manual. El fascismo es un epifenómeno lo mismo que las Guerras Mundiales.

No faltaron entonces allí neoliberales que intentaron soluciones. Revisando la historia política de cada uno de los grandes países se recuerdan los fracasos. Las soluciones positivas que sustituyeron al liberalismo, fueron por una parte del fascismo que en 1939 alcanzaba casi toda Europa. Los países escandinavos, Suiza, Francia, Benelux, Inglaterra y la URSS adoptaron en cambio soluciones más o menos teñidas de socialismo. Había desde el socialismo parlamentario socialdemocrático, injertado de neoliberalismo (países escandinavos); el socialismo autoritario de nuevo tipo surgido también de la guerra (URSS), y el socialismo libertario o anarquista (Ukrania de 1917 a 1921, la República de los Consejos Alemanes, y especialmente España). El temor a estas soluciones firmes, debilitó a las democracias occidentales de viejo estilo y determinó en definitiva la guerra mundial.

Hoy, de nuevo en la segunda post-guerra la coyuntura presenta características que muestran el fin del ciclo ya secular de liberalismo.

De toda Europa, sólo en Francia, (patria tradicional del artesanado, el rentista, y el intelectual independiente) subsiste algo parecido a clases medias políticamente liberales. Al oeste las dictaduras ibéricas, en cuyo interior un proceso formidable viene preparando la historia con la liquidación de los estamentos intermedios y la maduración del pensamiento socialista extremo.

Al este la "cortina de hierro" del socialismo autoritario; mientras Inglaterra y de alguna manera todos los demás países occidentales (inclusive Francia), adoptan medidas socialistas.

¿Dónde está el liberalismo? ¿Queda en Europa un lugar para él? Evidentemente la respuesta es negativa. La quiebra de los llamados justamente partidos liberales en forma simultánea en Inglaterra, Alemania, Italia y Bélgica es definitiva y característica.

El liberalismo desaparece anegado en las contradicciones que le impone el mundo moderno. Por una parte el mundo procura unificarse —de cualquier manera, incluso por la guerra— mientras los liberales son nacionalistas que viven en un mundo espiritual que creara la diligencia y la caballería napoleónica.

Son partidarios de la libertad política, pero tienen que manejar Estados que representan el cumplimiento de las ideas de Hobbes más que las de Locke. La guerra tiene como primera instancia imprescindible el reforzamiento del poder político, y dentro de este de las formas más ejecutivas. (11)

Frente a la propiedad privada y la economía aquellos que creen en el "laissez-faire" no pueden cerrar los ojos a su ruina, y los que ingresaron en el neoliberalismo, no pueden detenerse en un intervercionismo en la vida económica que les lleva a adoptar medidas de auténtico socialismo de Estado, o de marxismo-leninismo.

Finalmente les ata el peso de sus tradiciones y la sombra de los brillantes e irrevocablemente idos años de audacia juvenil.

¿Queda lugar para el liberalismo en el mundo? No nos preguntamos sobre los pequeños países donde la evolución tiende a hacerse en forma paulatina enriqueciéndose simultáneamente en contenido ideológico.

(11) "La guerra, bajo las condiciones existentes, obligan a las naciones aún a las que se manifiestan más democráticas, a volverse autoritarias y totalitarias, ya dijo John Dewey en el año 1939, ob. cit. pág. 157.

(12) "El mundo ruso" de Gonzague de Reynold (Bs. As. Emecé 1951), p. 355.